



Tentaciones en las pruebas prenatales

"Las familias que manifiestan una apertura y receptividad hacia cada hijo que Dios les envía, independientemente de sus imperfecciones y dolencias, ofrecen un testimonio contundente en estos tiempos difíciles".



Cada año, se ofrecen más procedimientos de pruebas prenatales a mujeres embarazadas que les permiten determinar si sus hijos estarán afectados por ciertas enfermedades. Actualmente, se pueden diagnosticar aproximadamente 450 afecciones en *el útero* mediante pruebas de células fetales, a menudo a través de una biopsia de vellosidades coriónicas (en las primeras etapas del embarazo) o mediante una amniocentesis (en etapas más avanzadas del embarazo). Con base en algunas tecnologías pendientes, este número podría dispararse pronto hasta casi 6000 enfermedades y solo requeriría una gota de sangre de la madre. Estas potentes herramientas médicas plantean serias preocupaciones: ¿se están convirtiendo los resultados de las pruebas prenatales en equivalentes de sentencias de muerte para los niños en el útero? Las pruebas prenatales tienen usos y aplicaciones válidos, pero la tentación de hacer un mal uso de ellas es un riesgo importante, por lo que la decisión de realizarlas debe tomarse con mucho cuidado y bajo un conjunto limitado de circunstancias.

Kaiser Permanente, una gran organización de atención sanitaria gestionada, ofreció una estadística inquietante en relación con las pruebas prenatales en un artículo del *New York Times* en 2004. Cuando sus miembros en el norte

de California realizaron pruebas para detectar fibrosis quística en sus hijos no nacidos, algunos dieron positivo. De los padres que recibieron un resultado positivo, el 95 % interrumpió su embarazo. Cuando las parejas descubren que su hijo tiene síndrome de Down, la cifra es comparable. Un argumento a favor de las pruebas para diversos defectos genéticos es que la pareja puede prepararse mentalmente mejor para lo que les espera una vez que nazca el niño. Pero estas estadísticas, impactantes, indican que, al menos para algunas enfermedades, pocos niños logran superar este difícil proceso.

Así, aunque el cribado prenatal pueda parecer que otorga más poder a las parejas, a menudo en realidad les quita opciones. La demanda social de perfección física ejerce una enorme presión sobre las parejas para que "se ajusten a la norma" abortando a los niños que no sean perfectos. Cuando los profesionales médicos promueven las pruebas prenatales, la profesión transmite sutilmente el mensaje de que puede haber ciertas vidas que no merecen ser vividas. Esta silenciosa "conspiración de eugenesia" está comenzando a extenderse a todos los niveles de la sociedad, afectando incluso a católicos y

El Sentido de la Bioética

Tentaciones en las pruebas prenatales

otras personas con una firme postura pro-vida. Como expresó el Dr. John Larsen, del Departamento de Obstetricia y Ginecología del Centro Médico de la Universidad George Washington, en el mismo artículo del *Times*:

Hay personas que vienen a mi consulta llorando y dicen que han estado siempre en contra del aborto, pero harán una excepción en su caso [cuando su bebé está afectado].

Ante esta presión social creciente y generalizada, ¿cómo podemos decidir si debemos someternos o no a pruebas prenatales? Algunas pautas morales básicas pueden ser de ayuda:

1. Si las pruebas prenatales se realizan con la intención de abortar en caso de descubrir un defecto, dichas pruebas constituirían una acción gravemente inmoral. Incluso si no se encontraran anomalías, pero la madre y el padre llevaran a cabo pruebas prenatales con la firme intención de abortar a un hijo con algún defecto, serían culpables de una decisión gravemente pecaminosa. La intención de cometer un mal grave, incluso si no se lleva a cabo

debido a las circunstancias, constituye un pecado grave.

2. Las pruebas prenatales que tienen como objetivo proporcionar información diagnóstica para asistir en el tratamiento de un paciente in utero representan un uso moralmente loable de esta poderosa tecnología. Por ejemplo, la enfermedad potencialmente mortal conocida como leucodistrofia de Krabbe puede tratarse con éxito mediante un trasplante de médula ósea justo después del nacimiento del niño. Si el diagnóstico de la enfermedad se realiza mediante pruebas prenatales, la familia puede comenzar a buscar una muestra de médula compatible incluso antes de que nazca el bebé. Otras enfermedades como la espina bífida pueden tratarse mediante microcirugía mientras el bebé aún está en el útero.

3. Las pruebas prenatales que ayuden a los padres a aceptar con serenidad la llegada de un hijo con una discapacidad permanente también representarían un uso moralmente legítimo de esta tecnología, siempre que el procedimiento de prueba en sí suponga un riesgo mínimo para el bebé. Cuando una pareja descubre que está embarazada, debería hablar explícitamente sobre la

posibilidad de que su hijo pueda tener una discapacidad. Estas conversaciones, junto con los resultados de las pruebas prenatales, pueden ser de gran ayuda para prepararse para el nacimiento de su hijo. Diversos recursos y sitios web ofrecen esperanza, aliento y apoyo a los padres de niños con necesidades especiales, especialmente a aquellos cuyos hijos son diagnosticados con afecciones genéticas antes de nacer. Una organización sin ánimo de lucro llamada Prenatal Partners for Life (<http://prenatalpartnersforlife.org>) se fundó como resultado de la experiencia personal de una madre que supo que su hijo tenía una discapacidad similar al síndrome de Down.

Las familias que manifiestan una apertura y receptividad hacia cada hijo que Dios les envía, independientemente de sus imperfecciones o enfermedades, ofrecen un testimonio poderoso en estos tiempos difíciles. Los niños con necesidades especiales ciertamente traen desafíos, pero también grandes gracias, abriendo nuestros ojos a verdades profundas e importantes sobre la vida y el significado del amor incondicional.

Artículo: Tentaciones en las pruebas prenatales. Date: Agosto, 2006

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

